

Nuevos escenarios en la educación en Bibliotecología, Documentación y Archivología

COORDINADORES
Lina Escalona Ríos
Isabel Villaseñor Rodríguez
Carlos Miguel Tejada Artigas



Z668 Nuevos escenarios en la educación en Bibliotecología, Do-
N84 documentación y Archivología / Coordinadores Lina Esca-
lona Ríos, Isabel Villaseñor Rodríguez, Carlos Miguel
Tejada Artigas. - México : UNAM. Instituto de Investiga-
ciones Bibliotecológicas y de la Información, 2024.
x, 303 p. - (Educación bibliotecológica)
ISBN: 978-607-30-8944-9

1. Educación bibliotecaria. 2. Ciencias de la información
- Estudio y Enseñanza. 3. Formación profesional. 4. Inno-
vaciones educativas. I. Escalona Ríos, Lina, coordina-
dora. II. Villaseñor Rodríguez, Isabel, coordinadora. III.
Tejada Artigas, Carlos Miguel, coordinador. IV. ser.

Revision editorial: Lina Escalona Ríos con la colaboración
de Jazmín Areli Norberto Hurtado. Revisión bibliográfica y citación:
Isabel Villaseñor Rodríguez y Carlos Miguel Tejada Artigas.
Corrección de estilo: Diana Serena Palacios

Diseño de cubierta: Mario Ocampo Chávez

Primera edición: Mayo de 2024
D. R. © UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO
Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas
y de la Información
Circuito Interior s/n, Torre II de Humanidades,
pisos 11, 12 y 13, Ciudad Universitaria, C. P. 04510,
Alcaldía Coyoacán, Ciudad de México

Esta edición y sus características son propiedad
de la Univesidad Nacional Autónoma de México.
Prohibida la reproducción total o parcial por
cualquier medio sin la autorización escrita
del titular de los derechos patrimoniales.

ISBN: 978-607-30-8944-9

Publicación dictaminada
Impreso y hecho en México

Contenido

PRESENTACIÓN	ix
TIEMPOS Y DESTIEMPOS EN LA FORMACIÓN DE BIBLIOTECÓLOGOS EN MÉXICO	1
Judith Licea de Arenas	
INVESTIGACIÓN INTERINSTITUCIONAL E INTERDISCIPLINAR SOBRE EDUCACIÓN BIBLIOTECOLÓGICA EN AMÉRICA LATINA	21
Brenda Cabral Vargas	
DISEÑO DE UN MODELO ONTOLÓGICO DE LA ACTIVIDAD ACADÉMICA UNIVERSITARIA: DEPARTAMENTO DE BIBLIOTECOLOGÍA Y CIENCIA DE LA INFORMACIÓN DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES	35
María Rosa Mostaccio	
ARTICULACIÓN CURRICULAR: UNA ESTRATEGIA SISTÉMICA PARA LA FORMACIÓN DE PROFESIONALES EN BIBLIOTECOLOGÍA Y ESTUDIOS DE INFORMACIÓN	49
Johann Pirela Morillo	
DESAFÍOS CURRICULARES EN UN MUNDO CAMBIANTE: LA FORMACIÓN PROFESIONAL DE BIBLIOTECÓLOGOS Y ARCHIVISTAS EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE	61
Yicel Nayrobis Giraldo Giraldo	
FACTORES PARA LA INTERNACIONALIZACIÓN DEL POSGRADO EN BIBLIOTECOLOGÍA Y ESTUDIOS DE LA INFORMACIÓN DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO	75
Suyin Ortega Cuevas	
Lina Escalona Ríos	

LA CONSTRUCCIÓN DE COMPETENCIAS INFORMATIVAS DE LOS BIBLIOTECARIOS PARA EL TRATAMIENTO TÉCNICO DE LAS COLECCIONES PERSONALES: EL CASO DE LA COLECCIÓN PERSONAL NÉLIDA PIÑÓN	95
Carlos Alberto Della Paschoa Elisete de Sousa Melo	
ESTRATEGIA DE SUPERACIÓN PROFESIONAL PARA LA BIBLIOTECA PROVINCIAL ROBERTO GARCÍA VALDÉS DE CIENFUEGOS	117
Mayre Barceló-Hidalgo Neify Castellón Vega Lismarie Machado Sarduy	
LA INNOVACIÓN EN LA EDUCACIÓN BIBLIOTECOLÓGICA	135
María Guadalupe Venteño Jaramillo Brenda Cabral Vargas	
LA FUNCIÓN SOCIAL DE LA BIBLIOTECA EN LOS PLANES DE ESTUDIO DE LAS UNIVERSIDADES ESPAÑOLAS	149
Pablo Parra Valero Carmen Miguel Vicente María Ángeles Medina Sánchez Laura Fraile Vicente	
LA EDUCACIÓN A DISTANCIA, PERTINENCIA SOCIAL Y EDUCATIVA DE LAS CARRERAS DE BIBLIOTECOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD ESTATAL A DISTANCIA	163
José Pablo Meza Pérez Ernesto Faerron Chavarría	
TENDENCIAS DEL PERFIL PROFESIONAL DE LAS CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN: ESTUDIO DE CASO	177
Hadtyr Axheli García Ortega Brenda Lucero Campos Monreal	
TENDENCIAS EN LA EDUCACIÓN ARCHIVÍSTICA EN MÉXICO: NUEVOS ESCENARIOS EN LA FORMACIÓN PROFESIONAL	195
Juan Miguel Castillo Fonseca	

EL APRENDIZAJE BASADO EN PROYECTOS EN LA FORMACIÓN DE GESTORES DE LA INFORMACIÓN COMO ESTRATEGIA DIDÁCTICA PARA LA INMERSIÓN EN LA REALIDAD PROFESIONAL	213
Eduardo Oliva Cruz	
Adriana Mata Puente	
LA MINIATURA COMO MEDIO DE APRENDIZAJE EN LA FORMACIÓN PROFESIONAL	227
María Estela Muñoz Espinosa	
LAS VENTAJAS Y DESVENTAJAS DE LAS TIC EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR	243
Alejandro Ali Cruz Muñoz	
TRABAJO REMOTO Y LA PERCEPCIÓN DEL ESTRÉS LABORAL EN LOS BIBLIOTECÓLOGOS DEL CONSORCIO DE UNIVERSIDADES-PERÚ	253
Kevin Wong Crovetto	
Elizabeth Huisa-Veria	
MERCADO PROFESIONAL PARA LOS BIBLIOTECÓLOGOS EN CHILE: 70 AÑOS DE HISTORIA	267
Ingrid Espinoza Cuitiño	
Nelson Alvarado Sánchez	
EL MERCADO LABORAL EN BIBLIOTECOLOGÍA Y CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN EN PERÚ EN EL CONTEXTO DEL COVID-19	289
Elizabeth Huisa-Veria	
Fresia Daniel Durand	

Tiempos y destiempos en la formación de bibliotecólogos en México

JUDITH LICEA DE ARENAS

Universidad Nacional Autónoma de México, México

PALABRAS INICIALES

¿Qué puede decirse de la bibliotecología en México a más de 65 años de su surgimiento en la Universidad Nacional Autónoma de México? ¿Ha contribuido a mejorar las condiciones de vida de la población?, ¿a proteger el patrimonio documental del país del expolio y la ignorancia?, ¿a que las bibliotecas sean un espacio necesario para los mexicanos? Antes de responder, cabe preguntarse primero algo: ¿Es verdad que las historias se escriben en presente, o sea, se mira hacia atrás para ver hacia adelante? Es cierto.

Este relato entremezcla los aprendizajes y las vivencias de una estudiante, de una profesora, investigadora, conferencista, examinadora, integrante de comisiones editoriales y revisora de manuscritos; no ofrece datos empíricos, sino un cruce de recuerdos, observaciones, experiencias y quizá, también, de nostalgias, todos entretejidos. Por ello, lo que expreso debe tomarse con cautela; es decir, no es un texto histórico pero menos prehistórico.

En México, la elección de una carrera universitaria debe hacerse a una edad temprana, cuando las experiencias de vida son pocas y la concepción del mundo apenas se está conformando, y

Nuevos escenarios...

muchas veces las expectativas sobre el futuro están igualmente generándose o aún no han sido concebidas. Para mí, una decisión tan importante, en un entorno nuevo que me atemorizaba, donde la sombra protectora de la familia ya no iba a contar, me orilló a aprender a remar en un océano que se avizoraba complicado cuando pensaba que quería, con mi profesión, “salvar” al país, pero que, cuando empecé a ejercerla (y, principalmente, cuando decidí que la docencia iba a ser mi proyecto de vida), en realidad esa decisión me salvó a mí.

Los adolescentes de hoy en día pueden tener información sobre la existencia de los estudios universitarios de bibliotecología en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México por medio de su dispositivo móvil, sin mucho esfuerzo, con “googlearlo”. Años atrás, las aprendientes llegábamos a la profesión sin referente alguno, con un gran desconocimiento de lo que íbamos a abordar; además, las bibliotecas eran escasas, estaban ubicadas en espacios inadecuados, con recursos desorganizados, insuficientes, desactualizados, maltratados y eran atendidas por personal apenas escolarizado. En resumen, las bibliotecas organizadas como hoy las conocemos no existían.

La universidad de entonces era pequeña, casi todos nos conocíamos y, aunque tenía una burocracia incipiente, sus profesores investían grandes cualidades humanas y profesionales; sin embargo, sus bibliotecas eran un contraejemplo, pues no contaban, no se veían. Es así como la institución asumió la responsabilidad de formar a los bibliotecólogos que se requerían para su nuevo campus universitario, igualmente para otras instituciones y organismos nacionales.

Casi todas las que ingresamos éramos mujeres, una tendencia que continúa hasta el presente. Cabe destacar que los maestros de la carrera tuvieron dispensa de título; es decir, carecían de grados universitarios. Actualmente, el credencialismo está legislado en la UNIVERSIDAD.

Quienes hicimos de la docencia nuestra vocación y misión, con frecuencia miramos al pasado cuando se hace referencia a la formación de bibliotecólogos, por dos razones. La primera es para

sorprendernos y admirar una vez más a mujeres y hombres que nos precedieron en la conformación de bibliotecas, que trabajaban como hormiguitas, sin recursos y sin expectativas. La segunda es sobre cómo nos convertimos en bibliotecólogos, cómo nos formamos: viendo, haciendo, experimentando, leyendo, investigando, reflexionando, preguntándonos.

Es verdad que tuvimos tropiezos cuando nos iniciamos en esta noble profesión, nunca pasó por nuestras mentes responsabilizar a quienes se encargaron de trazar nuestro destino como profesionales por nuestra falta de saberes; en cambio, siempre nos apoyaron una o varias docentes dispuestas a orientarnos, y nos decían que, en la lectura, se encontraban las soluciones a los obstáculos. ¡Cuánta sabiduría estaba detrás del consejo! Por tanto, ni en broma se mencionaba un posible reclamo, aun cuando conocíamos lo escrito por William Shakespeare en su tragedia *Richard III*: “¡Medita en mí mañana, durante el combate, y que tu espada caiga inerte! ¡Desespérate y muere!”,¹ y la biografía de San Casiano de Imola, mártir del año 300, que murió lapidado por sus alumnos.

PASADO, PRESENTE Y FUTURO DE LA FORMACIÓN DE BIBLIOTECÓLOGOS

Actualmente se están produciendo cambios, desarrollos, evoluciones, involuciones sociales, demográficas, educativas, culturales, políticas, económicas, sociológicas, tecnológicas, de salud; por lo cual, la formación de bibliotecólogos debe hacerse a la luz de los nuevos tiempos. Cabe reflexionar sobre aquello a tomar en cuenta cuando se habla de educar, formar, preparar, a los futuros profesionales de la bibliotecología: ¿pueden negarse, soslayar, ignorar, cerrar los ojos ante problemas como la pobreza, la migración, las enfermedades, la violencia, la discriminación o la desigualdad? ¿Qué hacer si la realidad está a la vuelta de la esquina?

1 William Shakespeare, *La tragedia de Ricardo III*, 739-805.

Nuevos escenarios...

Nuestra profesión no es nueva ni va a desaparecer, avanzamos junto al desarrollo de las diversas culturas del mundo, razón por la cual estamos obligados a conocer nuestro pasado, ampliar nuestra cultura acercándonos al estudio de las historias de las bibliotecas antiguas de Marruecos, Egipto, Constantinopla, Grecia, Roma, del Medioevo, del Renacimiento, de la Edad Moderna, a entender la evolución de la escritura y de su registro hasta llegar a los textos impresos y digitales, conocer las vidas de los responsables de los repositorios: Eratóstenes, Calímaco, Hipatia de Alejandría, Enheduanna, a quien se le atribuye haber firmado por primera vez un texto, primera autora de quien se tiene noticia, así como al papel de Galeno, Gesner y Besterman en el desarrollo de la biobibliografía y la bibliografía, el de Panizzi, Melvil Dewey, Ranganathan, Paul Otlet y Henri Lafontaine en la elaboración de sistemas de clasificación o de Henriette Avram en la innovación de los estándares de MARC en la década de los sesenta del siglo pasado; también debemos conocer la aparición de los sistemas de clasificación, la evolución del control bibliográfico, el surgimiento de las primeras bibliotecas públicas y especializadas, la instalación de bibliotecas en las termas de Roma, e incluso de qué manera nos hemos incorporado a la tecnología o la tecnología a nosotros.

Para enorgullecernos de nuestros orígenes es obligatorio aprender cómo se escribía, quiénes, con qué materiales, dónde están los testimonios de sus saberes, cómo se distinguen, no olvidemos la tinta negra y roja de los antiguos mexicanos, por mencionar un caso. Las visitas a San Pablito Pahuatlán, la cuna del papel amate, no son suficientes para comprender el significado de la palabra de nuestros ancestros. Tomemos las vidas de nuestros maestros, por ejemplo, María Teresa Chávez, José Ignacio Mantecón, Gloria Escamilla, Alicia Perales, Tobías Chávez, entre otros muchos, como referentes para reproducir su vocación por la docencia.

¿Por qué se designaba como dirigentes de las bibliotecas, primero, a eruditos y después a hombres distinguidos del servicio civil, incluyendo a los atletas y por qué dicha práctica se ha extendido al siglo XXI? En la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos, por ejemplo, hasta 2016 en que fue nombrada Carla Hayden,

quienes ocupaban el cargo eran historiadores o poetas; pero ¿cuál fue el papel de Melvil Dewey en la formación de profesionales? El argumento publicado en el Williamson Report² de 1923 destacó que se trataba de dividir las actividades profesionales de las no profesionales y formar a los profesionales en las universidades donde los profesores tuvieran grados universitarios, además de experiencia en la docencia. En el México de hoy, desafortunadamente, se nombra y se avala a quienes carecen de formación en nuestra disciplina; ¿por qué no defendemos a nuestra profesión?

Quienes están involucrados en la educación bibliotecológica deberán entrelazar un sinnúmero de problemas del presente, y los que se esperan del futuro, con el ejercicio del profesional, si se sostiene que las instituciones bibliotecarias y los bibliotecólogos no desaparecerán, que son y serán indispensables. Es importante que el currículo en los diferentes niveles de formación considere los problemas recurrentes del planeta e implemente requerimientos de diversas índoles para formar bibliotecólogos comprometidos socialmente. De esta manera, el diseño curricular no debe ser trivial ni tener como origen una lluvia de ideas, tomar prestado de aquí y de allá en un simple cortar y pegar.

El bibliotecólogo tiene la gran misión de participar en la construcción de una sociedad justa, comprometida con sus semejantes, por medio de conocimiento válido, y no de pseudo conocimiento, que sólo contribuye al aumento de la desinformación. Para cumplir lo anterior, deberá conocer su pasado, presente y adelantarse a su futuro con el fin de enfrentar los retos del trabajo cotidiano y recibir una remuneración digna; y una institución, la universidad, su *alma mater* o madre cariñosa, deberá respaldarlo, modelarlo como a una escultura, en sentido figurado, para que responda a estos requerimientos. De acuerdo con Kaplan,³ la universidad se concibe y actúa según un nivel educativo o Paideia, entendida como el poder espiritual con papel emancipador. Es, y debe ser, sede

2 Charles Clarence Williamson, *Training for Library Service: a Report Prepared...*, 3-11.

3 Marcos Kaplan, "Crisis y Reforma de la Universidad", 53-85.

de la razón, de la búsqueda de la verdad por una comunidad de cultura, que forma maestros y estudiantes mediante la investigación, la innovación, la producción y la difusión de conocimientos y cultura, la formación de intelectuales y profesionales, la elaboración de elementos y modelos culturales e ideológicos.

La universidad se propone la formación de personalidades inteligentes, autónomas y creativas, capaces de conocimiento y desarrollo, para el logro de una sociedad deseada, no realizada, pero esperada y posible; es decir, es el entorno propicio para cultivar a quienes tienen una misión social por cumplir donde, además, no bastan los conocimientos, sino que ofrece otros ingredientes que son necesarios para llegar a una formación integral del individuo, la cual es difícil fuera de los espacios universitarios: museos, bibliotecas, teatros, salas de conciertos, de cine, jardines botánicos, instalaciones deportivas, etc., los cuales brindan una amplia oferta que va desde conciertos, funciones de cine, de ballet, enseñanza de idiomas, hasta exposiciones de pintura, escultura y ferias de libros. De esta manera, se le agrega un componente a la formación bibliotecológica en las universidades, que le permitirá desenvolverse en los recintos adecuados con conocimiento de causa; en otras palabras, esta cultura general le auxiliará a identificar épocas, tipologías, formatos, autores, ediciones, entre otros.

A todo esto, cabe preguntarse ¿cómo se ha formado a los bibliotecólogos? ¿Con una visión eurocéntrica? ¿Se ha orientado la formación a la bibliotecología de los países anglófonos, francófonos o a la de algunos países de Hispanoamérica como España, Brasil, Colombia y Argentina? En los primeros estudios universitarios en bibliotecología se miraba a EUA, se fomentaban las humanidades y las ciencias sociales en la búsqueda de que los estudiantes conocieran de historia, de arte, de ciencia, con el objetivo de adquirir una formación integral y no parcializada.

A lo largo de los años, la formación de bibliotecólogos ha deambulado y deambula sin rumbo pedagógico; desde hace varias décadas se ha orientado sólo al conocimiento de la bibliotecología, sin pensar que no es un ente aislado, sino que se nutre, se desarrolla, coexiste con una gran variedad de disciplinas, subdisciplinas

y profesiones. De esta manera, el bibliotecólogo debe ser un profesional culto, que pueda desenvolverse en diferentes entornos y, sobre todo, que conozca la realidad de su país por medio de la ciencia y no de la pseudociencia.

Las debilidades en su formación deben ser sustituidas por fortalezas; se debe dejar de lado la arrogancia y la copia acrítica de lo que se hace en países avanzados para estar *in*, y no olvidar las peculiaridades existentes en el lugar de origen; esta pretensión y culto al primer mundo llega afectar incluso la construcción de términos o expresiones en un español correcto. En resumen, en la formación del bibliotecólogo debe estar implícito que su misión será contribuir al fortalecimiento de la sociedad por medio del conocimiento, con capacidades, habilidades, cualidades personales, valores, compromiso social y ética.

Por lo anterior, enfatizamos que los programas de formación de bibliotecólogos deben hacerse de acuerdo con las características sociales y culturales del país, no es posible la adopción o adaptación de experiencias desarrolladas en otros entornos, sino que la educación del bibliotecólogo debe verse como un traje *ad hoc*, hecho a la medida; es decir, conscientemente diseñado y no tomado acríticamente de modelos extraños, sino que debe dirigirse a la realidad nacional o regional en la que se laborará profesionalmente, sin que esto signifique que un egresado no pueda ajustarse a situaciones particulares, por ejemplo, de trabajo, beca o movilidad en el extranjero.

Es una tarea compleja, nada sencilla, determinar cuáles son los conocimientos que debe tener un licenciado, maestro o doctor en bibliotecología, puesto que estos pueden ser decadentes, vigentes y emergentes, lo cual presupone para su delimitación no sólo la capacidad, incluyendo la cultural, de quienes se encargan del diseño curricular, sino de su visión del mundo, de su amplitud de perspectivas, de analizar hacia dónde se dirige la profesión con un enfoque como propone Bunge⁴ cuando se refiere a

4 Mario Bunge, "Filosofía de la Investigación...", 118-123.

la investigación científica: “todo objeto o problema típico deberá tratarse con el método y el fin universales de la ciencia. Biología del trópico [círculo imaginario en la esfera terrestre], bien; biología tropical [de los trópicos], no . . . Ciencia con rasgos nacionales, sí; ciencia nacionalista, no”.

De esta manera, y adecuando lo dicho por Bunge, ¿para qué y para quiénes deben formarse los bibliotecólogos? ¿Podrá la formación pasar de lo local a lo universal? ¿Tendrá que darse una orientación o ruptura, como se dio en el arte de México y de China, por ejemplo, en que artistas abandonan la corriente nacionalista para dar lugar a la autorrealización y abrirse a otros temas o técnicas? ¿Hay que formar de manera provinciana? ¿Se seguirá pensando en la colonización de las instituciones, en vez de mirar hacia la internacionalización del conocimiento? ¿La formación tendrá que ser de dos tipos, la que vea hacia afuera, la cosmopolita y la que se enfoque a las condiciones locales y nacionales? ¿Y las prioridades nacionales tales como la educación, salud, alimentación, vivienda, transporte, entre otras, deben soslayarse? ¿Con esta orientación los profesionales podrán tener ofertas de trabajo en el extranjero?

La realización de un análisis bibliométrico utilizando las publicaciones de la vertiente principal debería ser obligatoria, previa a un diseño curricular para observar si se refieren a objetos de estudio del ayer, a técnicas anacrónicas o a tendencias en la enseñanza e investigación. De igual forma, sirve para analizar la obsolescencia o el desuso propio del tiempo o de las innovaciones de lo que se reporta⁵ y, al mismo tiempo, examinar si se trata de productos que corresponden a la llamada *investigación de huarache*,⁶ esto es, que debe estar encaminada a aprender lo que está al alcance, al entendimiento del entorno, pero sin que tenga que ver con un requisito académico o el deseo de ver el nombre impreso de los autores.

De igual manera, se analizarían las taxonomías de la investigación, competencias y habilidades preparadas por asociaciones de

5 Vincent Larivière *et al.*, “A Bibliometric Chronicing of Library...”.

6 Efraím Hernández, “La Investigación de Huarache”, 113-116.

profesores y de profesionales del extranjero, así como de las tesis de doctorado⁷ de instituciones prestigiosas, lo cual serviría para advertir el grado de decadencia, vigencia y emergencia de los conocimientos, que se proponen, teniendo en mente que la formación será hacia el futuro, uno que permitirá al egresado obtener un empleo remunerado justamente durante, al menos, veinte años de ejercicio, así como defenderse del calificativo de pertenecer a una profesión de cuello rosado (principalmente dado a las mujeres); esto quiere decir, una profesión poco respetada y mal pagada.

La revisión anterior sirve de alerta, ya que nuestra profesión ha dado un giro notable, principalmente, en los últimos 50 años, no sólo por la forma en que las tecnologías se han incorporado al trabajo cotidiano en la mayoría de los países del orbe, sino por la forma en la que se crea y consume la información, sobre cómo se disemina y se registra los cambios en los formatos de las publicaciones, su disponibilidad por medio del acceso abierto,⁸ la repercusión de las redes sociales y las bibliotecas sin libros.

Hace cerca de siete décadas, Bloom influyó en la educación de varios países y, todavía, puede verse reflejado en algunos planes de estudio; sin embargo, no nos detendremos a juzgar si esa influencia fue positiva o negativa, sino a señalar que actualizar la taxonomía del mencionado autor al siglo XXI⁹ serviría de guía para formar bibliotecólogos críticos, de mundo, que los llevaría, incluso, a la creación de nuevo conocimiento si se logran relacionar los aprendizajes que serían deseables en los egresados con la mencionada taxonomía: recordar, comprender, aplicar, analizar, evaluar y crear.

De acuerdo con dicha clasificación, los bibliotecólogos podrían no sólo acordarse de lo que leyeron, sino que aplicarían lo que comprendieron al mundo que los rodea, con la capacidad para desarrollar conocimientos de manera crítica, que los convierta en

7 Fei Shu *et al.*, "On the Evolution of Library...".

8 Chaoqun Ni *et al.* "Visualizing and comparing four facets...".

9 Lorin W. Anderson y Krathwohl, eds., *A Taxonomy for Learning, Teaching...*

Nuevos escenarios...

bibliotecólogos híbridos, capaces de combinar sus habilidades tradicionales (del pasado) con las de un *techno-savvy*, conocedor de las nuevas tecnologías; ello enriquecería el análisis de resultados de investigaciones o situaciones del entorno obtenidas por medio de la observación, medición o experimentación; permitiría una mejor evaluación de la eficacia y eficiencia de sus intervenciones y la posibilidad de criticar las investigaciones propias o de otros, así como contribuir al conocimiento válido, obtenido por medio de investigación científica, utilizando, por ejemplo, métodos interactivos, cualitativos y cuantitativos.

Es claro que la formación de bibliotecólogos debe hacerse bien, algo así como tocar las castañuelas, que, o se tocan bien o no se tocan.¹⁰

LA INVESTIGACIÓN PROFESIONAL Y LA FORMATIVA

La investigación ha sido uno de los talones de Aquiles de la enseñanza y del ejercicio profesional de la bibliotecología, pese a que ya en 1956 estaba incluida en el plan de estudios.

En las Mesas de Estudio sobre la Formación de Bibliotecarios y Mejoramiento de Bibliotecarios en Servicio en la América Latina, también llamadas Mesas de Medellín, realizadas entre 1963 y 1965, se discutía la conveniencia de que se tuviera una asignatura orientada hacia la investigación en las escuelas de bibliotecología del subcontinente, sin contar con que ésta no se enseña sino se aprende. Cuando se habla de investigación en la universidad tiene que entenderse que es de dos tipos, la generativa, que da lugar a nuevo conocimiento a cargo de profesionales de la investigación, y la formativa, que recrea el conocimiento existente y está a cargo de los estudiantes.

¿Qué se investiga en México y cómo? ¿Se realiza investigación teórica o empírica y si es esta última de qué tipo es, cuantitativa,

10 Florencio Agustín, *Crotalogía o Ciencia de las Castañuelas*, 11.

cualitativa o mixta? ¿Se investiga sobre los problemas nacionales de acuerdo con el método y el fin universales de la ciencia y no ciencia nacionalista? Para entender lo anterior, hay que recordar que el llamado Dilema Florentino consiste en duplicar lo ya existente, algo semejante a lo que se hacía en la Galleria dell'Accademia en Florencia donde los alumnos no podían graduarse si no reproducían exactamente, casi fotográficamente, la obra de alguno de sus profesores, que se conservaban en la gipsoteca;¹¹ es decir, no hay que replicar lo ya investigado, debe hacerse investigación original, que contribuya al conocimiento y que se relacione con la sociedad.

En los últimos años se ha presentado una credencialización acelerada de doctores en bibliotecología, entendiendo que, de acuerdo con el Council of Graduate Education del Reino Unido:¹² “El grado de doctor representa el más alto nivel de logro académico y es otorgado a quienes han completado un programa individual y realizado una investigación original”.

Uno de los principales propósitos del doctorado ha sido preparar a la nueva generación de académicos. Sin embargo, recientemente, las relativamente escasas oportunidades laborales en la academia y el creciente número de doctores ha llevado a que la formación de estos se haya orientado a una variedad de puestos de trabajo y sólo un número pequeño de ellos se dedique a la academia.

Por tanto, si la escasez de ofertas en la academia es cierta, podría esperarse que quienes cuentan con el grado de doctor de la UNAM, y ejercen en instituciones bibliotecarias de diferente tipo, desarrollarían investigaciones que conlleven a mejorar sus centros de trabajo, a estar conscientes de que deben estar cerca de las comunidades a las que atienden, ser inclusivos y no discriminatorios. En cuanto a la tendencia a publicar, hay que advertir que este hecho no legitima a los individuos como investigadores, ni a la bibliotecología como ciencia.

11 David Lankes, *The Atlas of New Librarianship*, 182-183.

12 UKCGE, *About Postgraduate Research*.

LA IDENTIDAD DEL BIBLIOTECÓLOGO

Los bibliotecólogos mexicanos, en general, han sido y son educados para el trabajo en medios urbanos, en las grandes ciudades, que distan mucho de parecerse a las amplias zonas de marginación existentes en México, en donde hacen falta muchas cosas; es decir, ¿por qué la formación de los bibliotecólogos no es ni ha sido incluyente? ¿Ha estado alejada de las historias, culturas, tradiciones, idiomas o lenguas de quienes forman parte de la diversidad, y de quienes podrían llegar a servir?

Para ello, el bibliotecólogo debe tener, además, una identidad firme para que no dude de su función social cuando lo subestimen o lo subvaloren. Los médicos, por ejemplo, se forman para atender la salud de la población; los veterinarios y los agrónomos para proporcionar alimentos y materia prima de origen animal y vegetal, papel que, no obstante, se desvirtúa cuando su preparación se dirige a la práctica privada, a las pequeñas especies no productivas o al cultivo de productos para el consumo de una proporción pequeña de los habitantes de la nación; por ejemplo, con la producción de carne Kobe o cuando favorecen el uso de agroquímicos y de organismos genéticamente modificados.

El bibliotecólogo debe estar consciente de la necesidad de tener una identidad, o sea, una impronta¹³ con su país, la institución que lo acogerá como estudiante y con el organismo en que laborará. También debe tener presente que, de acuerdo con Gramsci,¹⁴ la bibliotecología es una profesión orgánica, semejante a la medicina, al magisterio, al sacerdocio, al notariado; es decir, que el bibliotecólogo es necesario, no es superfluo, no sólo sirve para tareas menores, sino que, según White,¹⁵ no podremos tener buenas bibliotecas si no tenemos buenos bibliotecólogos, bien preparados, reconocidos profesionalmente y bien remunerados.

13 Mario Castañeda *et al.*, "Crisis de identidad en la ciencia".

14 Antonio Gramsci, *La formación de los intelectuales*, 21-36.

15 Herbert S. White, en *Wise Famous Quotes*.

A lo largo de los años se ha tratado de fortalecer, reconocer, afirmar o reivindicar a la profesión por medio de publicaciones. Sherman¹⁶ reafirma que, pese a la modernidad en la tecnología, la profesión sigue viva; mientras, Ross¹⁷ revisa el papel del bibliotecólogo en el entorno de la revolución digital.

La bibliotecología puede presentarse como una vocación tardía; los juegos de los niños incluyen profesiones y ocupaciones cercanas a ellos, las visibles, tales como el médico, la enfermera, la maestra, el dentista, el bombero, el policía, el soldado o el político son profesiones u ocupaciones familiares que, en ocasiones, llegan a ser sus vocaciones. Los niños llegan a decir que de mayores quieren ser veterinarios porque les gustan los animales, así como las batas blancas y el estetoscopio colgado al cuello que usan los médicos, pero no dicen que les gustaría ser bibliotecólogos y trabajar en una biblioteca, quizá porque para ellos no existen.

De esta manera, la mencionada vocación tardía no trae consigo una identidad, una credencial para ejercerla, que permita a sus integrantes sentirse orgullosos, que no tengan dudas y estén convencidos acerca de cuál es su función. Una muestra de la falta de afianzamiento de la identidad es ver que periódicamente se realizan reuniones o aparecen publicaciones con el siguiente título: “la función social del bibliotecario”, ¿es necesaria esa redundancia cuando se sobreentiende que la función del bibliotecólogo es, precisamente, social? Una posible solución sería usar, diariamente, una camiseta con la siguiente leyenda: “yo amo a la bibliotecología”, que, no por ósmosis, sino por convicción nos haga sentir orgullosamente bibliotecólogos.

¿Por qué en la bibliotecología la apariencia y las actitudes han influido en la imagen o estereotipo que se tiene de las trabajadoras de bibliotecas, principalmente? ¿Hay otras profesiones tan duramente señaladas? Entre las actitudes que han sido motivo de broma o burla, la más recurrente ha sido la forma de pedir

16 William Sherman, “33 Reasons Why Librarians Are Still Extremely Important”.

17 Lyman Ross y Pongracz Sennyey, “The Library Is Dead, Long Live the Library! ...”, 145-152.

Nuevos escenarios...

que se guarde silencio en las salas de lectura por medio de la onomatopeya ¡Shhh! A ellas se les ha criticado por no seguir la moda imperante, por su indumentaria y peinado severos; sin embargo, pese a las críticas algunas colegas han intentado ser modernas y han adoptado, a lo largo de los años, la vestimenta retro o *vintage*, la de los topolinos, *hippies*, quizá de los *yuppies* y los *hipsters*.

Dentro de las opiniones que deben atenderse, lejos de preocuparse por banalidades como la forma del vestido o del peinado, es que a los integrantes de la profesión se les tilda de conocer los libros sólo por afuera, de nunca haberlos abierto y, mucho menos, leído. Durante la formación universitaria debe fomentarse la comunicación verbal y escrita, hasta que los estudiantes se expresen correctamente evitando las incorrecciones en el uso de tiempos, voces y modos verbales, adverbios, adjetivos, numerales, sustantivos y pronombres; que aprendan a leer, a encontrar el significado de lo escrito, a leer diferentes géneros con intensidad, evitar que digan que la lectura no les gusta o les aburre; aprovechar la oferta de extensión, difusión y divulgación universitarias.

De esta manera, escolarizada y no escolarizada, reconocerán que su cultura debe ser tan amplia que les permita distinguir las características de un libro de artista, a qué se le llama reclamo, a que el uso del catálogo público de una biblioteca no equivale a estar alfabetizado informacionalmente y a que no existen los incunables mexicanos del siglo XVI, por ejemplo.

Las denominaciones de los estudios en bibliotecología y de sus profesionales han sufrido cambios a lo largo de los años, pero sus significados son equivalentes, lo cual contribuye al desconcierto de quienes desean iniciar su formación y de quienes buscan contratarlos. ¿A qué obedecen los diferentes nombres que se le han dado a la profesión? ¿A la necesidad de adecuarse a los nuevos tiempos, a la moda, a la aparición de otros paradigmas? A saber:

- Bibliotecología y estudios de la información
- Bibliotecología
- Biblioteconomía

- Bibliotecología y gestión de información
- Bibliotecología y gestión del conocimiento
- Bibliotecología y ciencia de la información
- Ciencias de la información documental
- Bibliotecología e información

Si bien la bibliotecología no es la excepción, las dudas acerca de su alcance no son extrañas, tal como sucede con otras profesiones; por ejemplo, ¿una licenciatura en estomatología es equivalente a una en odontología? ¿La albeitería y la mariscalería son iguales o parecidas a la veterinaria o a la zootecnia de hoy? ¿Por qué la bibliotecología ha sido subestimada, marginada, poco valorada, considerada una subprofesión? Sus orígenes, pese a ser tan antiguos, no se han tomado en cuenta, aunado a la falta de una identidad, que ojalá adquiriera pronto dado que apenas ayer se importaban métodos, técnicas de otras áreas y hoy ya se está dando una exportación que, es probable, desemboque en su reconocimiento.¹⁸

EL HOY Y EL MAÑANA

Más allá de los estereotipos que hieren, humillan y ofenden, así como de nomenclaturas, el bibliotecólogo deberá adquirir conocimientos vigentes y emergentes. Con ello, se colige que los conocimientos decadentes quedarán a un lado; si bien, un gran número de ellos van a formar parte de su cultura y el estudiante no necesariamente deberá centrarse en el presente desechando o ignorando el pasado.

Los bibliotecólogos no nacen, sino que se hacen, pero no se forman aprendiendo a hacer sino a discernir por qué se hace. Para ello, es obvio que necesitan reunir ciertas cualidades que permitan un buen desempeño, no únicamente escolar sino también profesional. Entre las más importantes mencionamos las siguientes:

18 Blaise Cronin, "The Waxing and Waning of a Field: Reflections...".

Nuevos escenarios...

- Cultura, inteligencia, creatividad
- Sociabilidad
- Comunicatividad escrita, hablada, interpersonal

Además, otras características deberán desarrollarse a lo largo de los estudios profesionales, el ingenio para establecer servicios aun en condiciones precarias, la creatividad para llegar a usuarios y sitios apartados, la empatía con aquellos que muestran una necesidad, la habilidad para hacer escritos legibles, dirigirse a un grupo pequeño o grande de personas sin cometer errores graves como decir y escribir: “haiga” (haya), “pus” (pues), “nomás” (nada más), “diferencia” (diferencia), “dijistes” (dijiste) o a escribir “fué” (fue), casi lo acercarían a ser un habitante de otros mundos, pero dejando a un lado ese supuesto, sí es posible formar a los súper héroes de la bibliotecología.

Morin¹⁹ propuso hace 20 años desarrollar en los niños el pensamiento complejo y la capacidad crítica, lo cual incluye la distinción entre la objetividad y la subjetividad, evitar la fragmentación del conocimiento y articular información local y global. Recientemente, la Organización de las Naciones Unidas tiene la meta, establecida en la Agenda 2030, que la población del planeta de todas edades, sexo, raza o grupo étnico tenga acceso a una educación incluyente, equitativa y de calidad, que les permita adquirir el conocimiento y las habilidades que contribuyan a su participación en la sociedad para, así, disminuir las desigualdades.²⁰

PALABRAS FINALES

Frecuentemente, se dice que va a colocarse el punto final a un texto, a escribir las últimas palabras, pero a veces todavía queda mucho por decir; esto es, ellas son, en realidad, el principio de otras.

19 Edgar Morin, *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, 15-17.

20 ONU, “Transforming Our World: the 2030 Agenda for Sustainable...”.

En este caso, sucede así, por lo que sólo queda, por el momento, remarcar que no se nace con valores morales y éticos, sino que se construyen a lo largo del tiempo, al interior de la familia, en las instituciones educativas y en el entorno.

Se recomienda, por ejemplo, que la relación con los proveedores de servicios se mantenga a distancia no aceptándolos como empresas amigas que financian reuniones, fiestas o viajes; también se recomienda alzar la voz para defender nuestra profesión con la ley en la mano, de acuerdo con la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos y la Ley de Profesiones, cuando sea necesario. La profesión nunca va a ser fuerte ni reconocida si la legislación no se observa cabalmente, quienes contratan a quienes no tienen una formación en bibliotecología y los que se emplean en esos puestos de trabajo, violan la legislación mexicana. ¿Por qué la atención médica debe darla un médico? ¿Por qué la construcción de una casa o de un edificio tiene que hacerla un ingeniero civil? Entonces, si estas profesiones no pueden sustituirse por cualquier otra, ¿por qué se permite que los servicios de información pueda ofrecerlos cualquier persona? Asimismo, la cultura y la preparación de los bibliotecólogos debe evidenciarse cuando se promueva la información y no la desinformación, se adquieran equipos, recursos, *softwares* actualizados y no en desuso en el país, se opongan a los descartes indiscriminados, a los atentados en contra del patrimonio histórico y cultural de México, a ser incluyentes y a reconocer las diversidades existentes en nuestro país.

BIBLIOGRAFÍA

Agustín Florencio, Francisco. *Crotalogía o Ciencia de las Castañuelas*. Valencia: Salvador Faulí, 1792.

Anderson, Lorin W. y David R. Krathwohl, eds. *Taxonomy for Learning, Teaching and Assessing: A Revision of Bloom's Taxonomy of Educational Objectives*. New York: Longman, 2001.

Nuevos escenarios...

- Bunge, Mario. "Filosofía de la Investigación Científica en los Países en Desarrollo". *Acta Científica Venezolana* 19, (1968): 118-123.
- Castañeda, Mario, Jaime Martucelli, Jaime Mora y J. Negrete. "Crisis de identidad en la ciencia". *Deslinde* 65 (mayo de 1975): 1-12.
- Cronin, Blaise. "The Waxing and Waning of a Field: Reflections of Information Studies Education". *Information Research* 17 (2012). <https://informationr.net/ir/17-3/paper529.html>.
- Gramsci, Antonio. *La formación de los intelectuales*. México: Grijalbo, 1983.
- Hernández Xolocotzi, Efraím. "La Investigación de Huara-che". *Revista de Geografía Agrícola* 39, (2007): 113-116.
- Kaplan, Marcos. "Crisis y Reforma de la Universidad". En *Universidad Contemporánea: Racionalidad Política y Vinculación Social*, coordinado por Roberto Rodríguez Gómez y Hugo Casanova Cardiel, 98-122. México: Centro de Estudios sobre la Universidad, Miguel Ángel Porrúa, 1994.
- Lankes, David. *The Atlas of New Librarianship*. London: MIT Press, 2011.
- Larivière, Vincent, Cassidy R. Sugimoto y Blaise Cronin. "A Bibliometric Chronicling of Library and Information Science's First Hundred Years". *Journal of the American Society for Information Science and Technology* 63 (2012). <https://doi.org/10.1002/asi.22645>.
- Morin, Edgar. *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. París: Unesco, 1999.
- Ni, Chaoqun, Cassidy R. Sugimoto y Blaise Cronin. "Visualizing and comparing four facets of scholarly communication: Producers, artifacts, concepts, and gatekeepers". *Scientometrics* 94, (2013): 1161-1173. <https://link.springer.com/article/10.1007/s11192-012-0849-8>.

- Organización de las Naciones Unidas (ONU). *Transforming Our World: the 2030 Agenda for Sustainable Development: A/RES/70/1*. <https://sustainabledevelopment.un.org/content/documents/21252030%20Agenda%20for%20Sustainable%20Development%20web.pdf>.
- Ross, Lyman y Pongracz Sennyey. "The Library is Dead, Long Live the Library! The Practice of Academic Librarianship and the Digital Revolution". *Journal of Academic Librarianship* 34 (2008): 145-152.
- Shakespeare, William. *La tragedia de Ricardo III*. En *Obras Completas*. Madrid: Aguilar, 1951.
- Sherman, William. "33 Reasons Why Librarians Are Still Extremely Important". Library News (blog). <https://greatlibrarynews.blogspot.com/2007/02/33-reasons-why-libraries-and.html>
- Shu, Fei, Vincent Larivière, Philippe Mongeon, Charles-Antoine Julien y Andrew Piper. "On the Evolution of Library and Information Science Doctoral Dissertation Topics in North America (1960-2013)". *Journal of Education for Library and Information Science* 57, no. 2 (2016). <https://doi.org/10.12783/issn.2328-2967/57/2/5>.
- UKCGE. "About Postgraduate Research". <https://ukcge.ac.uk/about/about-postgraduate-research-education>.
- White, Herbert S. En *Wise Famous Quotes*. <https://www.wisefamousquotes.com/quotes-about-library-and-librarian/>.
- Williamson, Charles Clarence. *Training for Library Service: a Report Prepared for the Carnegie Corporation of New York*. New York: Merrymount Press, 1923.

Nuevos escenarios en la educación en Bibliotecología, Documentación y Archivología. Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información/UNAM. La edición consta de 100 ejemplares. Coordinación editorial, Sergio J. Sepúlveda H., revisión especializada: Marcos Emilio Bustos Flores; corrección de pruebas: Carlos Ceballos Sosa y Marcos Emilio Bustos Flores; formación editorial: Mario Ocampo Chávez. Fue impreso en papel cultural de 90 g en Editorial Albatros, Av. Benito Juárez M 26 L 14, Col. El Molino Tezonco, c.p. 09960, CdMx. Se terminó de imprimir en mayo de 2024.